

Asimismo, otro país que genera incertidumbre en lo que compete a las emisiones futuras de los GEI es la Federación de Rusia. Al respecto, se debe tomar en consideración que este es uno de los mayores emisores y productores de combustibles fósiles del mundo. Como consecuencia, tiene un gran potencial de mitigación y podría desempeñar un papel importante en la política climática internacional. Sin embargo, Rusia es el único gran emisor que aún no ha ratificado el Acuerdo de París, y en su lugar ha presentado una estrategia nacional que puede demorar la ratificación de este instrumento hasta al menos el 2019.

Aunado a lo anterior, *Climate Action Tracker* (2017) señala que el objetivo de la reducción de emisiones en la NDC de Rusia no solo está muy por debajo de los niveles de emisiones proyectados bajo las políticas nacionales actuales, sino que es uno de los más débiles propuestos por cualquier gobierno. Esto significa que Rusia no necesitaría implementar ninguna nueva política para lograr su objetivo actual establecido en la NDC de 25% a 30% por debajo de los niveles de 1990 para 2030.

Otro aspecto a tomar en consideración, señalado por *Climate Action Tracker* (2017), está asociado a que el gobierno ruso también ha dejado claro que su logro está condicionado a las reglas contables ventajosas para Rusia como “la máxima cuenta posible de la capacidad de absorción de los bosques”. Esto significa que las emisiones de Rusia pueden aumentar significativamente en el futuro sin que se pierda su meta de emisiones establecida en la NDC, lo cual es incompatible con los esfuerzos necesarios para alcanzar la meta de temperatura a largo plazo del Acuerdo de París.

En un segundo nivel de análisis, si se toman en cuenta fuerzas conductoras como la demográfica y los indicadores económicos, se puede establecer, tal y como se observó en el gráfico 2.5, que Rusia tendrá un crecimiento moderado